
Desempleo juvenil en Chile: ¿discriminación o ilusión óptica?

**Eduardo Martínez
Espinoza**

En este trabajo se analizan diversas posibles causas del problema de la elevada tasa de desempleo juvenil en Chile (más del doble que el promedio general), llegando a la conclusión de que, sin negar la importancia del problema, no parecen estadísticamente sostenibles las explicaciones tradicionales y que en realidad la situación tiene mucho de "ilusión óptica", ya que es consecuencia de la dinámica natural del mercado de trabajo. Esta nota es la adaptación de uno de los capítulos de un estudio sobre la educación para el trabajo en la región de Valparaíso realizado por el autor con Agustín Alberti.

89

A comienzos de los años noventa, en Chile había unos 150.000 jóvenes bregando por conseguir empleo. La magnitud del problema, que afectaba al 13 % de los jóvenes en la fuerza laboral, en una proporción que duplicaba la tasa general de desempleo del país, motivó al gobierno a patrocinar el *Programa Chile Joven*, un ambicioso plan de cuatro años con el objetivo de impartir formación inicial y prestar apoyo a la inserción en el empleo a más de 100.000 jóvenes. El fundamento de la iniciativa, como lo señalaron los diagnósticos que sir-

vieron de base al diseño del programa, era la idea de que la causa principal de la elevada tasa de desempleo juvenil radicaba en la falta de preparación para el trabajo que afectaba a estos jóvenes.

Esta iniciativa no ha sido, sin embargo, la única que ha conocido el país en la materia, ya que la desocupación juvenil –y la consiguiente preocupación de la autoridades por el problema– tiene una larga historia en Chile, como puede observarse en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Tasas de desocupación por grupos de edad

GRUPOS DE EDAD	1970	1982	1992	1996*
15 a 19 años	8,1	27,9	16,2	
20 a 24 años	5,4	26,1	11,8	14,9**
25 a 34 años	2,9	17,0	5,7	6,4
35 a 44 años	2,1	15,4	5,7	4,3
45 a 54 años	2,1	16,5	2,4	3,3
55 a 64 años	1,5	17,7	1,9	3,1
65 y más años	1,1	12,5	1,8	2,1
Promedio	3,3	19,1	5,3	6,3

* Estimaciones con nueva metodología de cálculo.

** Se refiere al grupo etario 15 a 24 años.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

1970, Serie de investigaciones muestrales.

1982, Censo de población y vivienda. 1982.

1992, Encuesta nacional del empleo, 3er. trimestre.

1996, Indicadores de empleo. Julio 1996.

90

Efectivamente, ya en la segunda mitad de los años sesenta, el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) tenía entre sus principales cometidos impartir formación acelerada en oficios para los jóvenes que ingresaban al mercado de trabajo. Posteriormente, a fines de los años setenta, el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) comenzó a otorgar becas para la capacitación de jóvenes y adultos desempleados, de escasos recursos. Más adelante, a mediados de los años ochenta, se implementaron varios programas de formación profesional dirigidos a los jóvenes, los que estuvieron a cargo de la Secretaría Nacional del

Empleo. Por último, en el proyecto de ley que modifica el Estatuto de Capacitación y Empleo –en discusión en el Congreso Nacional– se contempla la creación de un Fondo Nacional de Capacitación destinado, entre otras cosas, a financiar programas de formación de preempleo para los jóvenes.

Cientos de miles de jóvenes han sido atendidos a través de estas iniciativas, a la vez que la cobertura de la educación técnica se ha duplicado en los últimos diez años, alcanzando una matrícula de 277.226 alumnos en 1994. No obstante, la tasa de desocupación juvenil sigue siendo más del doble del promedio nacional: 14,9 contra 6,3 % en el segundo trimestre de 1996, según cifras del INE. Así pues, ante a la persistencia del problema cabe preguntarse si acaso los numerosos programas de formación profesional y la expansión de la educación técnica han sido insuficientes o han resultado ineficaces para facilitar la empleabilidad de los jóvenes. ¿O existen otras causas que expliquen el fenómeno?

Ciertamente, la duda es razonable, más aun si se considera que el problema de la brecha entre el desempleo juvenil y el desempleo de los adultos es un fenómeno histórico mundial, que aparece inclusive en los países más desarrollados y con altos niveles educativos, como lo muestra el Cuadro 2, cuyos datos se refieren a los Estados Unidos.

Infelizmente, no hay suficientes datos para responder a cabalidad las interrogantes anteriores, pero la información disponible sugiere con bastante claridad que el tema del desempleo juvenil ha sido manejado en un marco confuso de realidades y mitos, lo cual ha distorsionado la búsqueda de una explicación válida del problema y el diseño de estrategias adecuadas para enfrentarlo.

1. Un problema aún sin explicación ni solución

Con el propósito de contribuir a ampliar la perspectiva del análisis de la desocupación juvenil en Chile, en los párrafos siguientes se examinan algunas de las principales hipótesis que se suelen manejar para explicar el problema de la enorme brecha que existe entre la tasa de desocupación juvenil y la de los adultos.

1.1 La educación y capacitación de los jóvenes

Como lo prueba el énfasis que se ha puesto históricamente en los programas de capacitación para combatir el desempleo juvenil, parece prevalecer entre las autoridades la convicción de que el problema es consecuencia, principalmente, de la falta de educación y formación profesional de los jóvenes. Sin embargo, los datos de la realidad no apoyan dicha teoría, ya que las tasas de desocupación juvenil duplican la de los adultos cual-

Cuadro 2
Tasas de desempleo por grupos demográficos en EEUU. 1991 (porcentajes)

Edad	Hombres blancos	Mujeres blancas	Hombres negros	Mujeres negras
16 a 17	19,4	18,1	39,0	40,1
18 a 19	16,3	13,3	35,2	34,0
20 a 24	10,2	8,0	22,4	20,7
25 a 54	5,4	4,7	10,4	9,7
55 y más	4,2	3,2	5,2	3,9
Total	6,4	5,5	12,9	11,9

Fuente: Departamento del Trabajo, «Empleo e ingresos 1989». 1992.

quiera sea el nivel educativo de los individuos, como se puede observar en el Cuadro 3. Es así como, por ejemplo, la tasa de desocupación juvenil, entre los hombres del grupo etario 15 a 19 años, es poco más del doble que la de adultos, para personas con educación básica incompleta; en cambio, la misma tasa es más del triple entre los individuos con educación técnica completa. Asimismo, la brecha entre las tasas de desocupación de los jóvenes y la de los adultos es aún mayor entre las mujeres, y tiende a aumentar con el nivel educativo de estas personas.

En lo que respecta a la formación extraescolar, las tasas de desocupación juvenil siguen siendo superiores al promedio nacional, a pesar de que en los últimos cuatro años se capacitaron, a través del Programa Chile

Cuadro 3
Tasa de desocupación según sexo, edad y nivel educacional . 1990

NIVEL EDUCACIONAL	15 a 19 años		20 a 24 años		25 y más	
	H	M	H	M	H	M
Sin educación formal	-	-	-	-	5,4	7,0
Básica incompleta	16,3	12,8	10,3	19,6	7,2	7,3
Básica completa	21,5	21,2	11,6	13,0	6,9	6,7
Media/Técnica incompleta	20,4	31,3	15,8	19,6	6,5	9,8
Media completa	22,6	32,7	12,4	18,4	5,3	6,8
Técnica completa	19,8	35,2	14,4	16,9	3,5	7,4
Técnica Superior/ Universidad incompleta	-	-	11,3	21,5	5,3	11,8
Técnica Superior completa	-	-	16,3	16,3	4,1	4,7
Universidad completa	-	-	1,4	10,0	2,4	2,7
Promedio	19,6	25,4	12,9	17,3	5,9	6,9

Fuente: «Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza» MIDEPLAN, 1992. Con base en Encuesta CASEN 1990

92

Joven, más de 100.000 personas, cifra que equivale a más de los dos tercios de los jóvenes que estaban desocupados a comienzos del programa. Por cierto, no podría argumentarse que, sin dicho programa, la brecha entre la tasa de desocupación juvenil y la de adultos podría haber sido mayor, ya que la diferencia entre ambas sigue situada dentro de los rangos en que históricamente ha estado históricamente.

A mayor abundamiento, es interesante consignar las opiniones de un grupo de altos directivos de importantes empresas de la Región de Valparaíso, quienes fueron entrevistados respecto a las dificultades de empleo que, en general, enfrentan los jóvenes. Sorprendentemente, los em-

presarios se refirieron a problemas de personalidad, ética laboral y falta de madurez que presentan a menudo los jóvenes, sin que ninguno mencionara la falta de capacitación como un impedimento importante para contratarlos.

Los antecedentes de los párrafos anteriores son señales claras de que la falta de capital humano –en la forma de años de educación para el trabajo– no sería la principal limitante del empleo de los jóvenes, por lo menos desde un punto de vista cuantitativo. Aunque, por cierto, es posible que exista un desajuste en cuanto a la calidad y pertinencia de la educación para el trabajo que se imparte y los requisitos del empleo en el sector productivo, especialmente si se con-

sidera que la calidad de la enseñanza no sólo se refiere a los contenidos cognitivos que se entregan sino también a la formación de la personalidad de los jóvenes.

1.2 La permanencia de los adultos en el mercado de trabajo, más allá de la edad de jubilación

Por otra parte, a menudo se sugiere que las altas tasas de desempleo de los jóvenes son, en buena medida, una consecuencia de que las personas jubiladas permanecen en el mercado de trabajo y que, en virtud de sus menores exigencias salariales, bloquean las oportunidades de empleo para los jóvenes. Aunque el argumento de que «a la chimenea le falta tiraje» suena interesante, los datos de la realidad tampoco parecen confirmar esta hipótesis. En efecto, el Cuadro 4 muestra que el porcentaje de personas mayores de 65 años de edad en la fuerza de trabajo nacional es insignificante y, más aun, que ha venido disminuyendo en los últimos veinte años.

1.3 Las aspiraciones salariales de los jóvenes

En ocasiones también se ha sugerido que el problema del desempleo relativamente alto que afecta a los jóvenes obedecería al hecho de que sus aspiraciones salariales son exageradas y no guardan relación con su productividad potencial. En este sentido, se

Cuadro 4
Mayores de 65 años en la fuerza de trabajo

FUERZA DE TRABAJO (miles)	1970	1982	1992
Total	2.913,0	3.680,3	4.622,0
Mayores de 64 años	83,5	90,2	101,0
Porcentaje de mayores de 64 años	2,87%	2,45%	2,19%

Nota: los datos de 1970 incluyen en la fuerza de trabajo a personas mayores de 11 años. Los datos de 1982 y 1992 incluyen a personas mayores de 14 años.

Fuente: INE 1970: Serie de Investigaciones Muestrales. Enero-Agosto, 1970.
1982 y 1992: Censo de Población y Vivienda.

argumenta, por una parte, que los jóvenes tienden a valorar excesivamente su tiempo libre o el tiempo que deben destinar a la producción en el hogar y, por otra, que los jóvenes no tienen un gran apremio por trabajar ya que, en la mayoría de los casos, ellos no son los principales aportantes de ingresos en el hogar. De hecho, las estadísticas tienden a confirmar el supuesto anterior en cuanto a la menor necesidad de trabajar que tendrían los jóvenes, ya que ellos provienen de familias menos carentes que las de los adultos cesantes, en promedio, como se puede observar en el Cuadro 5.

Cuadro 5
Ingreso familiar mensual promedio de los
desocupados (\$ de junio, 1985)

Periodo de referencia	Cesantes	Personas que buscan trabajo por primera vez
1980	20.250	27.150
1981	19.800	25.150
1982	22.300	31.350
1983	18.500	21.750
1984	16.800	27.100
1985	15.600	22.600

Fuente: Ogrodnik, E. y Riveros, L. «Encuesta especial a los desocupados. Algunos comentarios». Con base en datos de la Encuesta de Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago, elaborada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.

94

Cuadro 6
Salario promedio de oferta de los desocupados
(\$ de junio, 1985)

Período de referencia	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez
1980	15.250	15.650	13.300
1981	15.000	15.450	13.800
1982	19.750	20.550	14.100
1983	15.050	15.900	11.000
1984	13.700	14.450	10.950
1985	12.150	12.600	10.750

Fuente: Ogrodnik, E. y Riveros, L. op.cit.

Por el contrario, otros datos de la misma fuente cuestionan la validez de la hipótesis que pretende explicar el mayor desempleo de los jóvenes debido a su precio de oferta de trabajo más elevado que el de los adultos, en promedio. En efecto, los datos del Cuadro 6, referidos al periodo 1980-85, muestran que las expectativas salariales de las personas que buscaban trabajo por primera vez –en su mayoría, jóvenes– eran entre un 15 % y un 30 % inferiores a las de los cesantes que, en su mayoría, son adultos. En rigor, habría sido necesario controlar la información por niveles de calificación en ambos grupos, pero no existe la información que se requiere para hacerlo.

1.4 Los hábitos de trabajo y la ética laboral de los jóvenes

En la encuesta a los empresarios de la Región de Valparaíso, a la que se hace referencia en el párrafo 1.1, ellos señalaron que a veces se produce una suerte de discriminación en el empleo en contra de la juventud, como consecuencia de algunos rasgos negativos en los hábitos de trabajo y la ética laboral que suelen exhibir los jóvenes, a juicio de los empleadores. Y, entre estos rasgos negativos, los principales serían: falta de responsabilidad; inseguridad; indolencia; desmotivación para aprender; indisciplina y baja tolerancia a la autoridad. De ser esto efectivo, significa que la contratación de los jóvenes supone mayores costos y riesgos para los

empleadores y que éstos procuran compensar tales inconvenientes ofreciendo salarios más bajos o condicionando el empleo a una adaptación más rápida (y difícil) de los jóvenes a los estándares de desempeño laboral que exige la empresa. Ello, a su vez, hace menos atractivas las oferta de empleo para los jóvenes induciéndolos a prolongar sus periodos de búsqueda de trabajo.

1.5 El nivel del ingreso mínimo legal

De otra parte, no son pocos quienes sostienen que el ingreso mínimo legal está fijado en un nivel que constituye una verdadera barrera para el empleo de los jóvenes de menor calificación y, por lo mismo, baja productividad. Sin embargo, paradójicamente, las mayores tasas de desempleo se dan entre los jóvenes con educación media general y técnica, como se pudo observar en el Cuadro 1. En esos niveles de calificación, los ingresos mensuales promedio son muy superiores al mínimo legal, como lo muestran los datos del Cuadro 7 referidos a la situación de 1992, cuando el ingreso mínimo legal era de \$38.600. En este caso, entonces, la evidencia estadística tampoco sustenta la teoría.

También relacionado con este tema está el argumento de que el alza del ingreso mínimo legal en los últimos años, en términos reales, estaría induciendo a una mayor proporción

Cuadro 7
Ingreso mensual promedio del trabajo según edad y nivel educacional

NIVEL DE EDUCACION	15 a 19 años	20 a 24 años	Total ocupados
Media general*	43.594	60.587	97.933
Media técnica **	52.979	77.702	111.534

* Se refiere a promedios nacionales.

** Se refiere a promedios en la Región Metropolitana

Fuente: Encuesta CASEN 1992. Tabulación especial.

de jóvenes a abandonar prematuramente el sistema educacional para incorporarse al mercado laboral sin ninguna preparación para el trabajo. Pero, una vez más las estadísticas parecen desmentir el argumento, ya que las tasas de abandono escolar han disminuido de manera significativa en los últimos diez años: de 3,08 % a 1,92 % en la enseñanza básica; y de 7,64 % a 6,83 % en la enseñanza media científico-humanista, según el «Compendio de información estadística. 1994» del Ministerio de Educación.

1.6 Los mecanismos de intermediación para el empleo

Finalmente, otro de los principales argumentos para explicar la brecha que existe entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos apunta al hecho de que los jóvenes tienen menos experiencia en los procesos de búsqueda de trabajo y, sobre

todo, carecen de una efectiva red de apoyo social, constituida por antiguos compañeros de trabajo y ex empleadores, que les facilite la inserción o reinserción en el empleo.

En efecto, numerosos estudios referidos a este tema han mostrado que los contactos con los ex compañeros de trabajo y ex empleadores han constituido, tradicionalmente en Chile, la fuente de información más importante para la búsqueda de empleo como lo muestra el Cuadro 8. Y la razón de ello no sólo parece radicar en la información que estos contactos pueden proveer a los desempleados sino también en las referencias que ellos pueden dar a otros empleadores potenciales acerca de los candidatos al empleo. Es decir, los contactos personales constituyen un verdadero mecanismo informal de certificación de las competencias laborales de un individuo desempleado, lo que reduce el

costo y el riesgo de su contratación para otros empleadores.

2. Una visión diferente del desempleo juvenil

Un elemento común a la mayoría de las explicaciones sobre las altas tasas de desocupación juvenil es la idea de que los jóvenes demoran más que los adultos en insertarse o reinserirse en el empleo, por lo que los jóvenes desocupados son relativamente más que los adultos. Aunque no es fácil comprobar la validez de esta tesis, dado que en Chile no existen mediciones precisas sobre la duración del desempleo, sí se puede estimar con una buena aproximación el valor de este parámetro a partir de algunos datos de la Encuesta Nacional del Empleo, del año 1992, realizada por el INE. (Un excelente trabajo, pionero en este tema, es un estudio de Erik Haindl titulado *Un mo-*

96

Cuadro 8
Métodos de búsqueda de empleo
(% de desocupados que los usan)

	1987	1988	1989	1990	1991
Oficina municipal de colocación	8,9	5,7	3,0	4,1	3,6
Agencia privada de empleo	7,5	5,5	4,0	8,5	3,5
Avisos de prensa	10,5	11,8	10,2	9,0	7,3
Amigos o parientes	12,8	12,8	14,1	10,5	16,4
Contacto con empleadores	59,6	63,4	67,9	66,7	67,9
Otros	0,5	0,7	0,8	1,2	1,3

Fuente: INE, Encuesta Nacional del Empleo, 1992.

delo para la determinación de flujos y parámetros dinámicos en el mercado de trabajo, Estudios de Economía No.24. Departamento de Economía de la Universidad de Chile, 1985.)

De acuerdo con dichas estimaciones, que se exhiben en el Cuadro 9, la duración promedio del desempleo de los jóvenes era aproximadamente de once semanas, a comienzos de los años noventa; cifra que no presenta grandes diferencias con la de los adultos. Y si las había, éstas no eran de una magnitud capaz de explicar la enorme brecha en las tasas de desempleo de ambos grupos.

Conviene señalar que la «antigüedad promedio de los desempleados» y la «duración promedio del desempleo» son conceptos diferentes. En efecto, mientras el primero se refiere al número de semanas de desocupación que, en promedio, han cumplido las personas que se encuentran desempleadas, el segundo se refiere al número de semanas que, en promedio, demoran los desempleados en acceder a un empleo. Un simple ejemplo permite ilustrar la diferencia; supóngase que hay 300 personas desempleadas, de las cuales 100 han cumplido un mes desocupadas, 100 tienen dos meses y 100 tienen tres meses y, por otra parte, supóngase que cada persona demora tres meses en conseguir empleo. En estas condiciones, la «antigüedad promedio del desempleo» del grupo será de 2 meses, en tanto que la «duración promedio

Cuadro 9
Antigüedad promedio de los desempleados y duración promedio del desempleo. 1992
(en semanas)

EDAD DE LOS DESEMPLEADOS	Antigüedad de los desempleados*	Duración del desempleo**
Menos de 25 años	14,80	11,12
25 a 44 años	16,33	11,35
45 a 64 años	12,34	8,95
Total desempleados	15,44	11,09

Fuentes:

* INE. Encuesta Nacional del Empleo, 1992.

** Estimaciones propias, con base en la Encuesta Nacional del Empleo, 1992, INE.

del desempleo» será de 3 meses. La formulación matemática de estos conceptos muestra también la diferencia que existe entre ellos:

97

Antigüedad promedio de los desempleados

$$\frac{\sum (d_t * T)}{\sum d_t}$$

Duración promedio del desempleo

$$\frac{\sum ((d_t - {}^1d_{-(t+1)}) * T)}{\sum (d_t - {}^1d_{-(t+1)})}$$

donde:

d_t = Número de personas que han cumplido (t) períodos desempleados.

${}^1d_{-(t+1)}$ = Número de personas que cumplirán (t+1) períodos desempleados, en el período siguiente.

T = Tiempo desempleados, en número de períodos.

En la práctica se suele usar una fórmula simplificada para estimar la duración promedio del desempleo. Dicha fórmula da una buena aproximación del valor exacto de este parámetro, en especial cuando la duración del desempleo está expresada en ciclos de tiempo cortos, por ejemplo en semanas. La fórmula simplificada corresponde a:

Duración promedio del desempleo
(fórmula simplificada)

$$\frac{\sum ((d_{-t} - d_{-(t+1)}) * T)}{\sum (d_{-t} - d_{-(t+1)})}$$

Si –tal como muestran las estadísticas– no existe una gran diferencia entre la duración del desempleo de los jóvenes y los adultos, ¿a qué se debe entonces la enorme brecha entre las tasas de desempleo de ambos grupos? Para explicar el fenómeno es necesario analizar el problema del desempleo desde una perspectiva dinámica, diferente al enfoque estático tradicional. En efecto, de acuerdo con la fórmula estática, la tasa de desempleo corresponde a:

$$\text{Tasa de desempleo (fórmula estática)} = \frac{D_0}{L_0}$$

donde:

D_0 = Total de desempleados en el período (0)

L_0 = Total de la fuerza de trabajo en el período (0)

En cambio, la misma tasa de desempleo se puede representar en for-

ma dinámica mediante la siguiente fórmula:

$$\text{Tasa de desempleo (fórmula dinámica)} = \frac{\sum {}^0d_{-t}}{L_0}$$

donde:

${}^0d_{-t}$ = Personas que entraron al desempleo en el período (-t) y que actualmente se encuentran desempleadas.

Pero se puede demostrar que el total de desempleados en el período actual (0) –correspondiente al numerador de la fórmula dinámica del desempleo– equivale al número de personas que entraron al desempleo en dicho período, multiplicado por la duración promedio del desempleo, estimada de acuerdo con la fórmula simplificada (v. demostración en el Recuadro 1); esto es:

$$\text{Total desempleados en período (0)} = \sum ({}^0d_{-t}) = {}^0d_0 * T^p$$

donde:

0d_0 = número de personas que entraron al desempleo en el período actual.

T^p = duración promedio del desempleo.

Por lo tanto, la tasa de desempleo, derivada a partir de la fórmula dinámica, es igual a:

$$\text{Tasa de desempleo en el período (t)} = \frac{{}^0d_0 * T^p}{L_0}$$

Recuadro 1

La **tasa de desempleo** se define como el cociente entre el total de personas desempleadas y el total de la fuerza de trabajo, en un momento determinado. De modo que, el total de personas desempleadas puede ser representado conforme a una perspectiva dinámica, como sigue:

$$\text{Total desempleados en el período (0)} = \Sigma ({}^0d_{-t})$$

donde:

${}^0d_{-t}$ = Personas que entraron al desempleo en el período (-t) y que aún se encuentran desempleadas en el período (0).

De otra parte, la duración promedio del desempleo (T^p) puede estimarse de acuerdo con la fórmula siguiente:

$$\text{Duración promedio del desempleo} \quad \frac{\Sigma ((d_{-t} - d_{-(t+1)}) * T)}{\Sigma (d_{-t} - d_{-(t+1)})}$$

(fórmula simplificada)

Desarrollando la sumatoria del denominador, se tiene:

$$T^p = \frac{\Sigma ((d_{-t} - d_{-(t+1)}) * T)}{{}^0d_0}$$

donde:

d_{-t} = Número de personas que han cumplido (t) períodos desempleados.

$d_{-(t+1)}$ = Número de personas que han cumplido (t+1) períodos desempleados.

T = Tiempo desempleados, en número de períodos.

Multiplicando ambos miembros de la ecuación por (0d_0) se tiene:

$$T^p * {}^0d_0 = \Sigma ((d_{-t} - d_{-(t+1)}) * T)$$

Por último, desarrollando la sumatoria del lado derecho, se tiene:

$$T^p * {}^0d_0 = \Sigma ({}^0d_{-t}) = \text{Total desempleados en el período 0.}$$

Así, por ejemplo, con base en los datos de la Encuesta Nacional del Empleo, 1992, del INE, se puede estimar que la duración promedio del desempleo de los jóvenes alcanzaba en ese momento a 11,09 semanas y que un promedio de 9.850 jóvenes estaban entrando al desempleo semanalmente. Por otra parte, la fuerza de trabajo juvenil llegaba en la época a 844.600 personas, de manera que el porcentaje de desempleados jóvenes era 12,9% ($9850 \cdot 11,09 / 844600$). Cabe notar que es la misma tasa de desempleo que se obtiene con la fórmula tradicional estática. Pero hay una característica que hace especialmente útil a la fórmula dinámica, cual es la posibilidad de simular el efecto sobre la tasa de desempleo de las eventuales variaciones que pueda experimentar la duración promedio del desempleo. Así, si en 1992 la duración promedio del desempleo de los jóvenes hubiese sido de 8 semanas en vez de 11,09, la tasa de desempleo juvenil habría disminuido a 9,3% ($9850 \cdot 8 / 844600$).

A modo de conclusión, habría que señalar que, al ser la duración promedio del desempleo (T^p) similar entre los jóvenes y los adultos, la brecha que hay entre las tasas de desocupación de ambos grupos se explica necesariamente por la diferencia que existe en los flujos de personas que entran al desempleo, en relación con las personas activas de cada grupo; en otras palabras, la mayor tasa de desocupación juvenil se debe en gran parte a que el valor de la relación

(d_0/L_t) es naturalmente mayor para los jóvenes que para los adultos. Y esto sucede tanto porque el flujo de ingreso al mercado de trabajo es más intenso en la edad juvenil como por el hecho –también normal– de que los flujos de cesantía tienden a ser mayores para los jóvenes que los adultos en los períodos de desaceleración económica.

Un ejemplo permite ilustrar lo señalado. Supóngase una economía con una fuerza de trabajo compuesta por 900.000 jóvenes más 3.500.000 adultos –similar al caso de Chile al inicio de los años noventa– y que un 2,5 % de cada grupo pierde su empleo cada mes. Además, imagínese que al mismo tiempo está entrando al mercado de trabajo una cantidad de jóvenes equivalente al 2,5 % de los jóvenes activos. Por último, supóngase que la duración promedio del desempleo es de 3 meses, tanto para los jóvenes como los adultos. En estas condiciones, la tasa de desempleo de los adultos sería de 7,5% ($3,5 \cdot 0,025 \cdot 3 / 3,5$), en cambio la de los jóvenes llegaría al 15% ($0,9 \cdot 0,05 \cdot 3 / 0,9$), con lo cual brecha entre ambas tasas se situaría dentro del rango que ha tenido históricamente en Chile y en casi todo el mundo. Cabe observar que estas tasas hipotéticas no son muy diferentes a las reales del país en los últimos años y que, por otra parte, la mitad de la tasa de desempleo juvenil se explica, en el ejemplo, por la entrada normal de los jóvenes al mercado de trabajo.

3. Resumen y conclusiones

El problema de la alta tasa de desempleo juvenil –muy superior a la de los adultos– tiene una larga historia no sólo en el país sino en todo el mundo. En el caso de Chile, se presume que concurren diversas causas que explicarían el fenómeno, las que tienen que ver con restricciones específicas que enfrentan algunos jóvenes en la búsqueda de empleo, por razones tales como:

- falta de educación y capacitación para el trabajo;
- competencia de los adultos que permanecen activos más allá de la edad de jubilación;
- aspiraciones salariales exageradas;
- discriminación frente a las oportunidades de empleo, por una imagen negativa de su personalidad en relación con las expectativas de los empleadores;
- la barrera del ingreso mínimo legal para la contratación de jóvenes de baja calificación; y
- la ineficacia de los mecanismos de intermediación en el empleo en el caso de los jóvenes.

Sin embargo, la evidencia estadística no confirma que estas causas sean tan importantes como para explicar la enorme brecha que existe entre el porcentaje de desempleados jóvenes y adultos. Más bien los datos sugieren que la alta tasa de desocupación juvenil es un fenómeno na-

tural –una especie de «ilusión óptica»– que resulta del proceso de entrada de los jóvenes al mercado de trabajo y la demora normal en insertarse en el empleo. Y al fenómeno señalado hay que agregar el hecho –también normal– de que en los periodos de recesión o ajuste económico los jóvenes tienden a perder sus empleos antes que los adultos. Cabe entonces concluir que, en general, los jóvenes no parecen estar enfrentando mayores dificultades que los adultos cesantes en la búsqueda de trabajo, ya que la duración promedio del desempleo en ambos grupos es cercana a los tres meses, por lo menos en periodos de actividad económica plena. Ciertamente, esta conclusión no significa negar la importancia del problema de la desocupación de los jóvenes, sino simplemente señalar que el hecho de que la tasa de desocupación juvenil duplique la de los adultos es un fenómeno estructural, propio de la dinámica del mercado de trabajo.

Estos hallazgos inducen a considerar la conveniencia de revisar las estrategias que se han venido implementando para atacar el problema de la desocupación juvenil, procurando que éstas se orienten, por una parte, a lograr una efectiva focalización de los programas y subsidios del Estado en grupos juveniles específicos que requieren apoyo –por razones de equidad social, seguridad ciudadana o porque enfrentan más dificultades de inserción laboral– y, por otra parte, poniendo mayor atención al uso

de instrumentos de educación –relacionados con la formación de la personalidad y los valores– así como de intermediación en el empleo, ya que ambos son los aspectos en los cuales los jóvenes parecen presentar las mayores debilidades.

Con respecto a la intermediación en el empleo, es preciso señalar que el valor de este instrumento radica en la posibilidad de reducir los costos de búsqueda, selección y contratación de personal en el mercado de trabajo, tanto para los empleadores como los trabajadores. Y, en este sentido, no cabe duda de que los sistemas de información sobre vacantes y postulantes para el empleo constituyen un elemento clave.

102

De otra parte, también es posible incentivar el empleo de los jóvenes reduciendo los costos de su contratación; por ejemplo, suspendiendo la obligatoriedad de las imposiciones para el régimen de pensiones cuando se trate de personas menores de 25

años de edad, dejando al joven la opción de hacer imposiciones voluntarias, independientemente del sueldo pactado en su contrato laboral.

Empero, para diseñar estrategias eficaces de combate a la desocupación juvenil es necesario contar con información más refinada que la disponible en la actualidad en Chile, la cual proviene, mayoritariamente, de las encuestas de empleo del INE y del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Concretamente, se requiere contar con información regular sobre los flujos de las personas en el mercado de trabajo, esto es: entradas/salidas en la fuerza de trabajo y entradas/salidas en el empleo; por grupos de edad/sexo/educación, a lo menos. Dicha información permitiría identificar los flujos que afectan con mayor fuerza la tasa de desempleo en los diferentes grupos etarios –por regiones, actividades económicas y ocupaciones– lo que permitiría diseñar estrategias correctivas debidamente focalizadas.